

El árbol ilusionado

Antes de leer este humero libro de un poeta de verdad, tocame conocer el artículo de crítica que En el Diario Ilustrado "le dedica mi amigo i compañero Juanuario Espinosa.

De los juicios críticos que se publican en Chile tengo el honor de declarar que solo leo aquellos que se refieren a mi persona o a mis obras; que a veces por criticarme un libro me han juzgado la persona i verdorosa! Pero en el caso de que me vengas había razones o motivos de poca para que leyera con interés el juicio de Espinosa sobre el libro de Guzman, porque si alguien tiene una concepción de la poesía absolutamente correcta de la de Guzman es mi buen amigo Espinosa.

El libro de Ernesto Guzman tiene una honda inspiración poética.

Cubre una filosofía.

Acusa una concepción del mundo.

Revela un modo de sentir.

Muestra un modo de hacer.

Pues bien, Juanuario Espinosa no se preocupa de estos puntos i en su breve juicio solo se detiene a considerar "que el lenguaje poético de Ernesto Guzman es obscuro" i que - en su sentir - es sin necesidad, porque todo puede decirse claramente i para que todos lo entiendan."

Esta pretensión del distinguido novelista se me ocurre escajirada, por que nadie pretenderá que la finalidad de un poeta en su obra haya de ser principalmente la de ser entendido por todos, ya que tal aspiración no depende tanto del poeta cuanto de quienes lo lean. De otra parte es mas justo i propio imaginar al poeta como un alma alerta a las voces que le hablan desde todos los misteriosos ámbitos del mundo, que imaginarlo como un revelador de verdades o de ilusiones destinadas a sus lectores i para que ninguno se sienta desconcertado por ellas.

No es que sea un ideal de poeta - ni de artista alguno - desconcertar al público por su "incomprensibilidad"; pero menos eres todavía su que ese ideal sea el de ser a todo trance comprendido por todos. Digamos con mas propiedad "entendido por todos."

Ernesto Guzman se alija de esta última aspiración no por deliberada propiamente sino por que así fatalmente lo ha dispuesto su noble e inconsciente afán de no ser vulgar. He aquí en mi concepto la principal cualidad de este poeta: no ser vulgar. En todas sus obras, desde su primer libro, campea un espíritu de selección; Guzman no es un poeta pecunio: tiene pocos versos pero en sus libros hai un gran caudal de honda poesía. Se afirma que este poeta no atiende a aumentar el volumen de su obra sino a develarnos en esas sus composiciones - que tienen el bello sabor de una pléyade - lo que se susurran las cosas del mundo, reflejándose en el luminoso espejo de su vida interior.

Para admirar a Ernesto Guzman hai que sentirlo i no lo pueden sentir aquellos que buscan en la obra poética la emoción del relato o del discurso. El alma poética de Guzman alienta en una atmósfera ideal lejos de las cosas vulgares; hai en todos sus versos un algo trascendente, un soplo de misterio que no pueden cristalizar las palabras pero que halaga nuestro espíritu como halaga nuestro sentido en su primer vago - suma de diversas esencias - que fluye de los brujos.

De otra parte, si la forma poética ha de ser armoniosa con la concepción poética como pedirle que represente como los ojos vellos o como el espíritu silba a quien no oírte la poesía como ella, la conciben?

Sobre: El árbol ilusionado [manuscrito] Rafael Maluenda

AUTORÍA

Maluenda, Rafael, 1885-1963

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sobre: El árbol ilusionado [manuscrito] Rafael Maluenda. 2 hojas ; 28,5 x 21,5 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile